

Actividades claves

Para que el modelo de negocio del dispositivo con inteligencia artificial que traduce el lenguaje de señas funcione de manera eficaz y sostenible, la empresa debe desarrollar una serie de actividades clave que abarcan el ámbito tecnológico, operativo, comercial y social.

En primer lugar, una de las actividades más importantes es la investigación y desarrollo (I+D). Esto incluye el diseño, entrenamiento y mejora continua de los algoritmos de inteligencia artificial encargados de reconocer el lenguaje de señas con precisión. La empresa debe trabajar constantemente en la optimización del sistema de visión por computadora, el reconocimiento de gestos y la traducción en tiempo real, garantizando que el dispositivo sea fiable, rápido y adaptable a diferentes lenguas de señas y contextos culturales.

Ligado a esto, se encuentra la actualización y mantenimiento del software. El dispositivo requiere mejoras constantes, corrección de errores, ampliación de funcionalidades y actualizaciones de seguridad. Estas tareas aseguran que el producto no quede obsoleto y que la experiencia del usuario mejore con el tiempo, reforzando la confianza y fidelización del cliente.

Otra actividad clave es el diseño, fabricación y control de calidad del hardware. La empresa debe encargarse del desarrollo del dispositivo físico, asegurando un diseño ergonómico, ligero y discreto, así como una fabricación eficiente y segura. El control de calidad es esencial para garantizar la durabilidad del producto, el correcto funcionamiento de la cámara, el altavoz y los componentes internos, y el cumplimiento de normativas técnicas y de accesibilidad.

También es fundamental la validación del producto con usuarios reales. Esto implica realizar pruebas piloto con personas con discapacidad auditiva y del habla, recoger feedback, detectar problemas de usabilidad y ajustar el producto a necesidades reales. Esta actividad permite que el dispositivo no sea solo técnicamente avanzado, sino verdaderamente útil en la vida cotidiana.

En el ámbito comercial, la empresa debe desarrollar actividades de marketing y comunicación. Esto incluye la creación de campañas de concienciación sobre la accesibilidad, la promoción del producto en canales digitales, la participación en ferias tecnológicas y sociales, y la construcción de una marca comprometida con la inclusión. La comunicación debe ser clara, empática y orientada a mostrar el impacto real del producto.

Otra actividad clave es la gestión de alianzas estratégicas. La empresa puede colaborar con asociaciones de personas sordas, centros educativos, instituciones públicas, hospitales y organizaciones sociales. Estas alianzas permiten validar el producto, ampliar su alcance, facilitar su adopción y reforzar su credibilidad en el mercado.

Además, se incluye la gestión de ventas y distribución, tanto directa al consumidor final como a través de instituciones o empresas. Esto implica definir canales de venta, gestionar pedidos, logística, servicio postventa y atención al cliente, garantizando una experiencia completa y satisfactoria.

Por último, una actividad esencial es la gestión legal y ética del producto. La empresa debe asegurar el cumplimiento de normativas relacionadas con protección de datos, uso de inteligencia artificial, derechos de las personas con discapacidad y certificaciones necesarias. Al tratarse de un dispositivo que procesa imágenes y datos sensibles, esta actividad es clave para generar confianza y evitar riesgos legales.

En conjunto, todas estas actividades permiten que el dispositivo no solo sea viable desde un punto de vista tecnológico, sino también sostenible, accesible y alineado con su objetivo principal: eliminar barreras de comunicación y promover una inclusión real.